

HERMANOS TESTIGOS de ESPERANZA

4- HERMANO CONSTANTIN-MARIE
ROULIN
(1874-1926)

El caballero de la Virgen/



Hno CONSTANTIN-MARIE:

EL CABALLERO DE LA VIRGEN MARÍA

1- UNA INFANCIA FELIZ EN UN PAÍS DE LEYENDAS Y UNA FAMILIA CRISTIANA



Iglesia de Néant-sur-Yvel

El pequeño Désiré Roulin nació el 19 de mayo en Néant-sur-Yvel, en Bretaña, un pueblo lleno de leyendas: fue el lugar de las aventuras de los Caballeros de la Mesa Redonda, del Santo Grial, del Rey Arturo y sus héroes. El país también había visto nacer a santos místicos que tenían una gran intimidad con Dios y la Virgen y que se habían dedicado a los

niños, a los pobres y a los enfermos. Désiré conocía bien a la beata Ana Toussainte de Volvire, venerada en la iglesia de su parroquia Saint-Pierre en Néant.

Désiré creció en una familia numerosa de diez hijos. Todos participan activamente en los trabajos de la granja «Grande Touche» y en la vida de la comunidad cristiana: el padre Pierre es el presidente del consejo de la fábrica de la iglesia. El niño asiste a la escuela de los Hermanos de la Instrucción Cristiana en Ploërmel. Es dócil y respetuoso con sus mayores, alegre y lleno de entusiasmo con sus compañeros. Forma parte de una asociación mariana, que desarrollará su particular devoción a la Virgen María.



Tumba de Santa Ana de Volvire

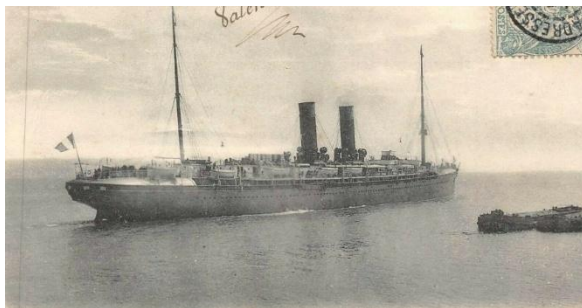
2- HERMANO DE PLOËRMEL “CONSTANTIN-MARIE”



Capilla de la Casa Madre

Cuando llega el momento de dedicarse al proyecto de su vida, Désiré tiene las ideas muy claras. Respondió a su sacerdote que quería animarle a hacerse sacerdote: «Quiero ser Hermano del Padre de la Mennais y nada más, ¡nunca!». A los quince años

entró en el Noviciado para prepararse a su misión de Hermano docente: estudiaba, oraba, jugaba, con pasión. Aquí está, el Hermano con el nombre de Constantino-María. En sus primeras experiencias como docente encontró algunas dificultades. Actúa con tacto y buena fe, pero tiene dificultades para controlar la clase y se cansa fácilmente. Su salud también es frágil: tiene el estómago en mal estado y tiene frío constantemente. Lo aceptaron en el servicio militar, pero no se sentía cómodo allí. Afortunadamente, sólo pasó allí 14 días. Después de otras experiencias escolares, fue destinado al Escolasticado de Ploërmel. En este ambiente finalmente se encontró a gusto: pasó cuatro años felices en los que pudo demostrar sus cualidades de educador. Es un Hermano alegre en su comunidad, un maestro estimado por todos, un amigo de los jóvenes en formación.



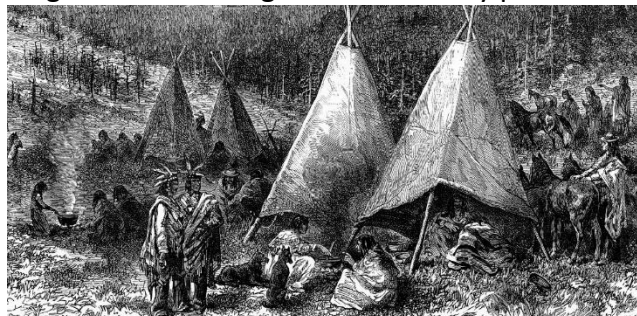
El transatlántico GASCogne

Lamentablemente este tiempo de felicidad y fertilidad se verá interrumpido repentinamente. En Francia, el gobierno laico de Combes estipula que las congregaciones de enseñanza se disuelvan y que todos sus miembros sean secularizados. Los Hermanos que deciden seguir su

vocación deben operar en secreto o expatriarse en el extranjero. El Hno. Constantino es uno de estos últimos. El 4 de julio de 1903, se embarcó desde el puerto de Le Havre, con un grupo de jóvenes Hermanos, en el “Gascogne” con destino a América del Norte.

3- EN LAS LEJANAS TIERRAS DE NORTE AMÉRICA

Al aterrizar en Nueva York, los Hermanos exiliados se encontraron con alegría con sus colegas canadienses y partieron inmediatamente hacia el



Tribus nativas americanas

lejano Oeste, al territorio de las Montañas Rocosas. En esta región, los misioneros de la Compañía de Jesús habían creado misiones para evangelizar a los amerindios, que

habían estado confinados en las reservas (sioux, apaches, cheyennes, kootenais, blackfeet, etc.). También establecieron escuelas para ayudar a los jóvenes nativos a afrontar la dramática crisis de la invasión de sus territorios. Para esto los Padres necesitaban maestros misioneros. El Provincial, Padre de la Motte, fue luego a Ploërmel para pedir la colaboración de los Hermanos de la Instrucción Cristiana. Una veintena de Hermanos se habían apresurado allí, entre ellos el Hermano Constantino.

Pasan un año estudiando inglés, en un ambiente cálido y fraternal. Exploran el espléndido territorio, con sus lagos claros, sus bosques poblados de animales, sus montañas cubiertas de nieve. Se familiarizan con las tribus nativas, que aceptan bien el Evangelio, pero que todavía prefieren los rápidos



Alaska

paseos en sus salvajes monturas a las clases escolares. Al final del año de preparación, los Hermanos reciben el destino de su apostolado entre las tribus indígenas. Todos menos uno: nuestro Hermano Constantino. El Superior le dice que irá a Alaska para ayudar a los jesuitas en una misión entre los inuit. Irá solo, a miles de kilómetros de cualquier comunidad de Hermanos, a servir a otro Instituto religioso que no ha elegido. El Hno Constantino inclina la cabeza y acepta esta nominación.

-¿Pero no dijiste nada?

- Para qué ? ¿No es evidente que es Dios quien lo quiere? Allí sólo haré el bien. Me entrego de todo corazón.

Le pregunta al Superior, el Hermano Abel:

- ¿Cuál será mi trabajo en Alaska, en la misión jesuita?

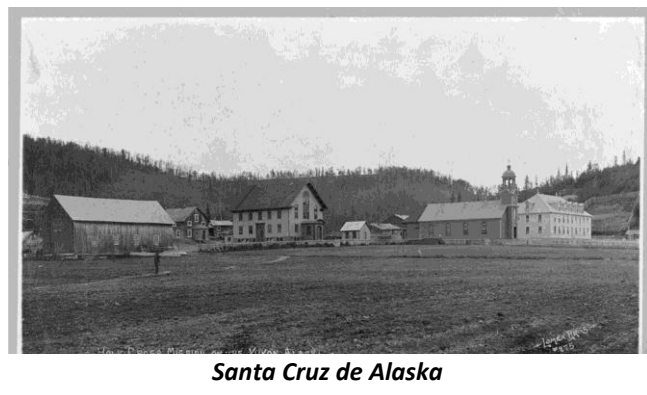
- ¡Harás lo que te digan!

El programa es

sencillo: ponerse a disposición de Dios y de los misioneros jesuitas para lo que sea necesario. El Hermano Constantino no pierde el tiempo quejándose. Inmediatamente emprende su viaje. Es final de julio: hora de darse prisa. Desde Seattle (EE.UU.) desembarca en Nome (Alaska), llega al delta del Yukón, el gran río. A bordo de un último barco, desembarcó el 21 de agosto de 1904 en la misión de la Santa Cruz sobre el gran río: una hilera de cabañas, colinas boscosas y algunas construcciones de troncos. Pobre destino, pero nuestro Hermano lo hará rico en fe y caridad.

4- HERMANO ENTRE ADOLESCENTES, SUS HERMANOS PEQUEÑOS: EL LARGO INVIERNO EN ALASKA

El Hermano Corentin no tiene tiempo para recuperar el aliento antes de ponerse a trabajar.



Santa Cruz de Alaska

La misión de la Santa Cruz tuvo su hermosa historia. Fue fundada por misioneros rusos con el nombre de Koserevsky. Después de que el territorio pasó a manos de los Estados Unidos, Alaska fue evangelizada por el obispo Seghers, que sufrió el martirio, y por los padres jesuitas, como el padre Tosi, Robaut, De La Motte... La capilla de la Misión contiene una preciosa reliquia: un pequeño trozo de la Santa Cruz. A principios del siglo XX había una parroquia con padres que iban a los pueblos inuit del interior. En el lugar había dos escuelas: una para niñas con las Hermanas de Santa Ana y otra para niños con los Hermanos SJ. El internado era la

forma más eficaz de evangelizar y proporcionar instrucción a los jóvenes nativos que regresaban con la familia después de varios años de trabajo o permanecieron para formar su propia familia en el lugar. El Hermano Constantino estaba a cargo del grupo de los niños más pequeños, de edades comprendidas entre 10 y 15 años.



Niños inuit

No fue reconocido como profesor

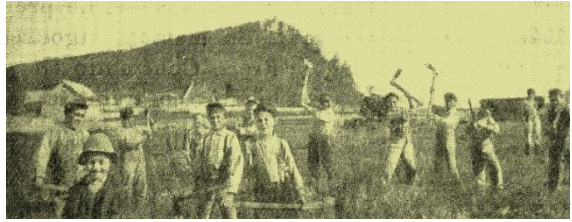
debido a su pobre inglés, su frágil salud y su carácter reservado y sumiso. “Harás lo que te digan.” En la práctica estaba siempre entre sus jóvenes, a excepción de las dos horas de clase por la mañana, una por la tarde y los horarios de las comidas, que tenían lugar en casa de las Hermanas. Lo llamaban “supervisor”, pero en realidad era “un hermano mayor entre sus hermanos menores”. Sigámosle en sus tareas con los jóvenes.

La obra cambiaba según el ritmo de las estaciones: en la práctica había dos: verano e invierno. El Hermano Constantino llegó a finales de agosto, cuando se hacían los preparativos para el invierno. ¿Qué trabajo debía realizarse?

- Carpintería: Es necesario acumular una gran cantidad de leña para las estufas de la misión: deben calentar dos escuelas, la capilla, la cocina, las residencias de los Padres y las Hermanas, las fábricas y los establos... Las estufas deben estar encendidas día y noche durante ocho meses. Nuestro Hermano está trabajando con su pequeño

mundo: la sierra. Sierras mecánicas y de mano largas cortan los troncos, formando una enorme pila de madera.

- También es necesario acumular forraje para las vacas y los caballos. Junto con su hermano, los jóvenes recogen alrededor de cuarenta toneladas en los prados y en los lagos secos.

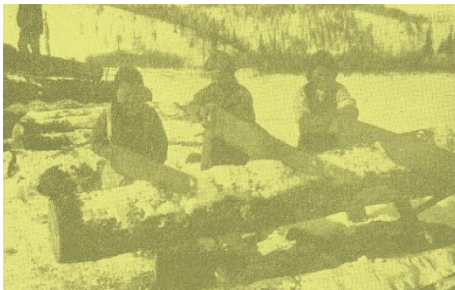


Eliminación de tocones



Pero cuando cortan el césped, se levantan nubes de mosquitos que atacan a los trabajadores. Estos están bien cubiertos, pero las picaduras no los perdonan.

- La nieve aún no ha cubierto el suelo. Aprovechamos para arrancar los tocones dejados por los madereros, con el fin de ampliar la superficie cultivable. Armados con picos y hachas, atacan las raíces. Luego, como recompensa por su cansancio, se dirigen al bosque para disfrutar de fresas, frambuesas y arándanos. Al regresar a la misión traen consigo la savia que proviene de los abedules: la queman en el fuego y su humo ahuyenta inmediatamente a los mosquitos.



- Con el mes de octubre llega el invierno. El río se vuelve helado y quieto. El aislamiento es casi total, pero hay que garantizar las actividades cotidianas: escuela, oración, ocio, comidas... ¡Aún necesitamos mucha leña!

Todos los días, aprovechando la luz del mediodía, el Hno Constantino lleva a sus hombreritos a trabajar como leñadores. Suben la ladera del bosque para talar los troncos. Los primeros golpes los da el "supervisor"; los jóvenes cargan las ramas en sus trineos, se suben a los troncos y, como el viento, regresan a la misión para distribuir a cada fogón su provisión de combustible.

- En invierno también es necesario proporcionar pescado fresco. En los estanques se corta un círculo de hielo y se lanza la red para pescar, lo que suele dar muy buenos resultados. También es necesario pensar en sacar agua de debajo del hielo del río: es el pequeño “toro” Brigham quien transporta el barril en su trineo. Lo sacaron del calor del establo y corrió, ayudado por los jóvenes, para regresar inmediatamente y escapar del azote de la escarcha.



Habitantes inuit

Todos siguen el ejemplo de su Hermano que, a pesar de su mala salud, da ejemplo y transmite su entusiasmo a todos.

- El día aún no ha terminado. El HNo Constantino les hace estudiar el catecismo y las oraciones. A continuación, viene la inspección de la ropa. Él reparte agujas e hilo de coser resistente para reparar botas y guantes; cambia la paja en los zapatos; él tiene la ropa mojada ya seca. Después de la cena, llega la hora del recreo. Bajo la luz de la luna y de las numerosas estrellas, los chicos se divierten en salvajes juegos de fútbol y patinaje. El buen “supervisor” trota sin parar, excita a un entumecido que se congela de pie, recoge a un jugador caído, le frota la nariz y las manos que se están poniendo pálidas por el “mordisco” del frío.
- Luego volvemos a la sala bien calentada para orar. Subimos al dormitorio, en literas de dos o tres pisos, donde nos quedamos dormidos rápida y profundamente. El Hermano Constantino duerme en un rincón, dentro de una pequeña habitación: una cama, una mesa y una silla. Él vela por su descanso: para que el frío no perturbe el sueño de los jóvenes, interrumpe varias veces su sueño para bajar a la planta baja, poner leña en la estufa y reavivar el fuego.

5- HERMANO ENTRE SUS ADOLESCENTES: EN PRIMAVERA Y VERANO

La mayor parte del año transcurre bajo el dominio del invierno, pero desde enero el día ha ido avanzando lentamente hacia la noche.

En abril el hielo comienza a derretirse, los arroyos caen de las montañas, la masa helada de los ríos se sacude, se rompe y comienza a moverse. El gran frío da paso al verano y, para el Hermano Constantino, el trabajo se duplica.

- Primero, debemos ayudar al sol con los cultivos: cubrimos la tierra congelada con una capa de ceniza (¡tenemos toneladas!) para derretir la nieve rápidamente. Tan pronto como aparece la tierra, nos apresuramos



Pesca del salmón

a sembrar las patatas y hortalizas más resistentes. Holy Cross tiene la reputación de tener los mejores jardines del interior de Alaska.

El Hermano Constantino recuerda sus orígenes campesinos y dirige las operaciones.

- A finales de abril, innumerables gansos se detienen en los bancos de arena del Yukón.

Los mayores salen a cazar, mientras los más jóvenes recogen los huevos depositados en el borde de los estanques.

- Pero el gran acontecimiento del verano es la magnífica pesca del salmón, llamada “trigo de Alaska”. Es necesario preparar una reserva para todo el año. El St-Joseph, el barco de la misión, se dirige hacia los campamentos de pescadores, donde nadan enormes bancos de salmones. Durante varias semanas todos están trabajando: colocan las redes, recogen las presas, vacían las entrañas, colocan el pescado en paletas para secarlo y lo ahuman. Regresamos con decenas de miles de salmones, de 30 a 50 kilos cada uno: proporcionarían la comida diaria a los habitantes y a los perros de la misión. A los osos también les encanta y se les puede ver recogiendo un salmón y llevándolo a sus crías.

- Para los animales domésticos (vacas lecheras, caballos para el transporte de los misioneros durante el verano, renos de pastoreo) se debe preparar forraje seco para todo el año. En verano, los animales pastan en los prados, lo que ayuda a combatir los mosquitos. Para los chicos es hora de cortar y almacenar las toneladas de heno en los establos.



Arándanos

- Pero el evento más esperado de las fiestas es la recogida de arándanos. Se trata de un campamento que dura varios días: los jóvenes se embarcan en el St-Joseph para remontar el Yukón, hacia las montañas que son “azules”, por estas bayas de colores. Desde la mañana hasta la noche recogemos arándanos, a veces en compañía de un oso, que se llena de comida antes de su largo sueño. Todo el campamento, después de estos magníficos días al aire libre, regresa a la misión con su suministro de varias toneladas de fruta, que serán imprescindibles para elaborar deliciosos pasteles durante todo el año.

6- LA OBRA OSCURA Y PRECIOSA DEL HERMANO “SUPERVISOR”

¿Cuál fue el papel del Hermano Constantino en este hervidero de la Misión? No tenía puestos de responsabilidad. No estaba integrado a una comunidad de pertenencia. No tenía una autoridad bien reconocida. En última instancia, era un personaje secundario. Y sin embargo, cuando ya no esté presente en Santa Cruz, todos se darán cuenta del gran vacío que dejó. Intentemos describir esta oscura pero preciosa obra de nuestro “Hermano supervisor”.

- EL HUMILDE TRABAJO DIARIO:

El Hermano Constantín siempre estuvo con su pequeño mundo de inuits de entre 10 y 15 años. Los seguía desde la mañana hasta la noche, en sus actividades



El Hermano Constantín-Marie con el “parkey”. Edificio de estudiantes del Hno Constantín: en la planta baja, sala de recreo, arriba, el dormitorio

“secundarias”: el trabajo, las ocupaciones rutinarias, los recreos, las tareas domésticas diarias, las oraciones diarias. Fue una presencia llena de cariño y bondad. Daba ejemplo, animaba a sus jóvenes, tenía con ellos una relación como de hermano mayor: creaba un ambiente familiar, animado por

sentimientos cristianos. Si bien no daba clases de catecismo, mostraba el evangelio con su vida y su ejemplo sereno y constante. En este sentido nos recuerda a San Carlos de Foucault: como él, predicó el Evangelio a través de su vida en las ocupaciones ordinarias. Cuando su “Hermano” parte hacia destinos lejanos, llamado por otras obediencias, sus jóvenes le escribirán cartas llenas de afecto, nostalgia y fe: le contarán sus progresos en la educación y la espiritualidad. Le hablarán de su Primera Comunión y de su Confirmación, de su ingreso en la Asociación Mariana... Fue casi una invocación decirle: ¡Hermano Constantino, vuelve entre nosotros!

“Querido Hermano Constantino, espero que estés bien, yo también estoy bien. Ayer fue la fiesta de la Santísima Virgen María. Tuvimos unas vacaciones. Me gusta ir a la escuela y quiero aprender más. Hice mi primera comunión en Pentecostés el año pasado. Soy el segundo lector. El año pasado me compré una gorra nueva. Te estoy escribiendo. Rezaré por ti cuando vaya a misa.

Tuvimos un picnic muy lindo. Espero volver a verte algún día. "Tu pequeño niño."

Felipe. Misión de la Santa Cruz de Alaska, 22/11/191

Otra carta: todavía muy sencilla y cariñosa.

"Querido Hermano Constantino, espero que estés bien. Esta es la primera carta que te escribo. No tardaré mucho. Cuando sea mayor escribiré una larga. Le conté al Padre Desjardins sobre mi primera comunión. Ahora le contaré acerca de aquellos que se hicieron hijos de María. Estos son Alexis, George y cuatro niñas, en la fiesta de la Asunción. Fue un gran día para ellos y serví en la Misa Mayor tres veces y en la Misa Rezada varias veces y cuando mi hermano salió del barco me dio una armónica. Su amado hijo. Misión de la Santa Cruz de James, Koserefsky, Alaska, 8 de diciembre de 1910"

- UNA SOLEDAD LLENA DE AMOR



Construyendo un iglú

El Hermano Constantino era muy sensible a la amistad y a las relaciones comunitarias. Le gustaba contar historias y desahogarse con sus Hermanos, con las personas consagradas, con los jóvenes... Pero en Santa Cruz estaba solo en su comunidad de Hermanos de la Instrucción Cristiana: no

podía abrirse confidencialmente a los Hermanos. El Superior General le envió muchas cartas personales, documentos y revistas del Instituto, pero él todavía se sentía un extraño en esta Misión. Los Padres y Hermanos Jesuitas eran personas religiosas devotas, pero formaban parte de otra familia. Pasó dos años muy dolorosos en aislamiento, hasta la llegada del Hermano René-Maurice a Santa Cruz: fue una gran alegría para el Hermano Constantino poder abrirse a un Hermano de su familia religiosa.

Aunque no hubo muchos momentos para compartir, pudieron confiar uno en otro, apoyarse mutuamente y redescubrir el espíritu de familia. Y sin embargo, esta soledad fue un momento de gracia para nuestro Hermano, “el solitario de Alaska”. Podría purificar su corazón de apegos excesivamente emocionales, hacerlo más fuerte a través de estas pruebas y unirse más fuertemente al Señor. Su espiritualidad podría enriquecerse con la Eucaristía en la Misa y la adoración diaria. Pudo desarrollar su ardiente devoción a la Virgen María, especialmente siguiendo la doctrina de San Luis de Montfort. Leía con frecuencia el “Tratado sobre la verdadera devoción a María”. Podía saborear la vida de los santos y seguir sus pasos.

Cuando sea nombrado Maestro de Novicios comprenderá que los años duros pasados en la Santa Cruz habrán sido una preciosa preparación para este puesto tan importante y delicado para todo el Instituto.

- LA PIEDRA RECHAZADA SE CONVIRTIÓ EN PIEDRA DE HECHO

En la misión de la Santa Cruz, las actividades eran múltiples: los 7 Padres Jesuitas eran responsables de los sacramentos y de la evangelización, en la misión y en sus alrededores; los 5 Hermanos jesuitas siguieron la escuela y las obras; Las 8 Hermanas de Santa Ana estaban a cargo de la escuela de niñas, la cocina, la lavandería, la capilla y la enfermería. Cada uno tenía autoridad en su sector. ¿Hermano Constantino? Siguió al grupo de los muchachos más pequeños, pero no tenía la dirección: debía hacer lo que le decía el Hermano Markham, un jesuita americano, director de la escuela y de las obras.

El Superior General le había dado la instrucción: “Harás lo que se te diga”. Y estaba sujeto a esta orden: “Por la mañana el director me dice lo que debo hacer por la mañana y por la tarde lo que debo hacer hasta la noche”. El Hermano Markham era bastante autoritario y bastante frío en sus tratos. Estaba decepcionado por no haber podido ser ordenado sacerdote. No tenía en gran estima al Hermano Supervisor, lo consideraba poco capaz para enseñar, no muy bueno con los jóvenes, poco instruido (no sabía bien inglés): en definitiva una personalidad débil y además con una salud bastante frágil.

El Hermano Constantino, en su sumisión y humildad, no protestó. Él lo aceptaba todo en silencio, pero le hubiera gustado enseñar, explicar el catecismo, participar en las conversaciones actuales de la comunidad.



Derretimiento del hielo en el río

Pero él era poco considerado: “Soy estimado como una escoba”. De este modo, nos recuerda a santa Bernadette Soubirous “como una escoba que ponemos en un rincón después de usarla”. También nos recuerda las

palabras de Jesús: “La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular”.

En efecto, la verdadera dimensión de nuestro Hermano será “descubierta” cuando ya no esté en la Misión. Su trabajo discreto con los jóvenes, su actitud de serenidad en la misión, el testimonio de su oración, su amor ardiente a la Reina del Cielo, el resplandor de su “santidad” serán reconocidos como una actividad fundamental durante el tiempo de su presencia. El superior le escribió algunos meses antes de su partida: “Te ruego: ora por los antiguos alumnos y por su superior: te agradezco muy cordialmente todo lo que has hecho por nuestra misión durante estos últimos cinco años. Me resulta imposible expresarles todos mis sentimientos sobre este asunto. Os aseguro que vuestro recuerdo es y será una bendición aquí por muchos años más. No hay día que pase sin que sienta tu ausencia.../ No puedo expresar el vacío que deja aquí tu partida. Rece por estos pobres niños a los que tanto amasteis y a los que hicisteis tanto bien...” Incluso el brusco Director de la escuela, el Hno Markham, que se haría sacerdote, reconocería la preciosa obra del Hno Constantino y le escribiría, le pediría perdón y le enviará una limosna cada año para el Instituto, en reparación de su injusto trato. Podemos notar

también que, paralelamente al Hermano Constantino, el Hermano René-Maurice también dejó una parte de su corazón en Alaska: “Cada vez que dejo una región, siento tristeza. Siempre es difícil separarse de los amigos, pero para Alaska, a pesar de todo, fue desgarrador. El único lugar del que salí llorando fue ALASKA”. ¿Fue la atmósfera fraternal y el clima sobrenatural de su colega Constantino lo que lo conmovió profundamente?

7- MAESTRO DE NOVICIOS EN INGLATERRA: 1909-1921

Desde una posición oscura, en una misión lejana y oculta, el Hermano Constantino es llamado a cumplir una de las responsabilidades más importantes del Instituto. En 1909, el nuevo Superior General, el Hermano Jean-Joseph, con su consejo, decidió retirar a los Hermanos de la misión de las Montañas Rocosas y de Alaska para reforzar otras misiones, particularmente Haití y Canadá. Pero el Hermano Constantino había sido llamado antes que los demás: había sido nombrado maestro de novicios. Este encargo fue inesperado, pero los Superiores habían notado su conducta heroica en Alaska, su maduración espiritual, su apego al instituto. Lo consideró la persona más adecuada para el cargo.

En esta época seguían vigentes las leyes de expulsión de institutos religiosos. A causa de esta persecución, el noviciado fue trasladado a

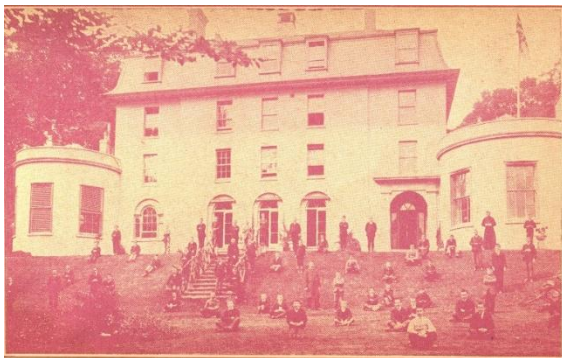
Inglaterra, primero a Taunton (Fullands), luego a Southampton (Bitterne). Para la vida y el futuro de la Congregación, era esencial retomar el trabajo de las



Fullands Taunton, Reino Unido

vocaciones y la formación de nuevos reclutas. Los Hermanos habían adaptado las primeras casas inglesas y habían asumido las diversas etapas de la formación: postulante, noviciado y escolasticado.

Al principio había pocos candidatos y las reglas eran bastante flexibles: vivíamos en un ambiente familiar. A medida que aumentaba el número de jóvenes, era necesario proporcionar un marco más completo y canónico, basado en sólidos fundamentos espirituales: para este fin, el Consejo General había



El Hermano Constantino en las escaleras entre sus novicios en St Mary's - Bitterne Park -

elegido al Hermano Constantino. Éste no tiene ninguna preparación específica, pero afrontará esta tarea con su inmensa fe y la delicadeza de su corazón.

Se acerca a los jóvenes de una manera muy paternal. Les hace comprender que está ahí para ayudarlos, para ponerse a su servicio. Comparte su vida, participa con ellos en los juegos: “Mientras caminan con él, las palabras alegres, las risas fuertes hablan de la felicidad que trae a los niños la presencia del Padre”. Da gran importancia a la Eucaristía y cuida mucho las celebraciones litúrgicas. Pero las novicias quedan impresionadas sobre todo por la gran devoción de su maestro a la Virgen María: las invita a consagrarse a Ella, subraya solemnemente sus fiestas, les explica la devoción mariana según la doctrina del Padre de Montfort: sobre todo les enseña les da el ejemplo de ser un verdadero hijo de María. El Hermano Maestro organiza los estudios y da a los novicios conferencias religiosas que prepara con esmero, pero la enseñanza más grande es la de su vida. En el retrato espiritual pintado por su biógrafo, el Hermano Célestin-Auguste Cavaleau, podemos leer al principio de los diferentes párrafos: “El Hermano Constantino apareció como un hombre de Dios: Fe luminosa e ingenua / Bondad inagotable y radiante / Facilidad y dulzura de sus relaciones; “devoción afectuosa/ Paciencia y humildad en todas las pruebas/ Vida de unión espiritual con la Santísima Virgen/ Espíritu de religión/ Espíritu de inviolable fidelidad a su Instituto/ Amor ardiente a

Jesús-Hostia/ Amor a Jesús sufriente y purificaciones progresivas.” Un verdadero retrato de un hombre de Dios.

8- LA PRUEBA DE LA GUERRA (1914-1918)

Todo parecía ir bien en St Mary's House, Bitterne, Southampton: los tres grupos de postulantes, novicios y escolásticos se estaban volviendo más numerosos; Había un clima de gran fervor y de intensa fraternidad; Cada año un grupo de Hermanos jóvenes colaboraba con escuelas de Francia que se recuperaban lentamente, a pesar de su clandestinidad. Pero un acontecimiento terrible interrumpió bruscamente esta recuperación: las



naciones europeas, y después las del mundo entero, entraron en una terrible guerra que causaría millones de víctimas. En esta inmensa carnicería fueron requisados todos los recursos de

los países. Todos los hombres disponibles fueron reclutados para la guerra.

Durante los cinco años que duró la guerra, los Hermanos jóvenes, incluidos los que estaban en formación, tuvieron que realizar el servicio militar. Muchos de ellos han sido honrados por su coraje, su devoción, su ayuda a sus compañeros, su apostolado incluso entre los soldados. ¡Pero qué sufrimiento para los Hermanos superiores, especialmente para el Hermano Maestro! Acompañó las salidas hacia el puerto, las encomendó a la Virgen de la Medalla Milagrosa, les dio consejos paternales. Cuando estaban en el frente, mantenía una estrecha correspondencia con ellos. Sobre todo, oraba y ofrecía sacrificios por ellos, siguiendo al pie de la letra las recomendaciones dadas por la Virgen en sus apariciones, especialmente en Fátima.

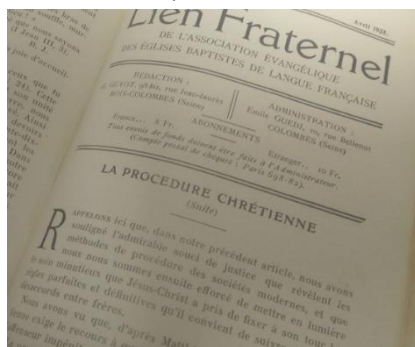
De vez en cuando tenía la alegría de volver a ver a algunos de sus antiguos novicios, cuando venían a pasar algunos días en la comunidad de Santa

María, para refrescarse espiritualmente y disfrutar de un momento de cordial fraternidad. Desgraciadamente, no faltaron las malas noticias: Hermanos heridos física y moralmente, Hermanos muertos en los combates (entre los novicios había 13). En St Mary's House los Hermanos Profesores duplicaron su trabajo; todos sufrieron privaciones e incluso hambre. Desafortunadamente la terrible “Gran Guerra” terminó sin extinguir el odio y la codicia: veinte años después, los combates se reanudarían de forma aún más devastadora.

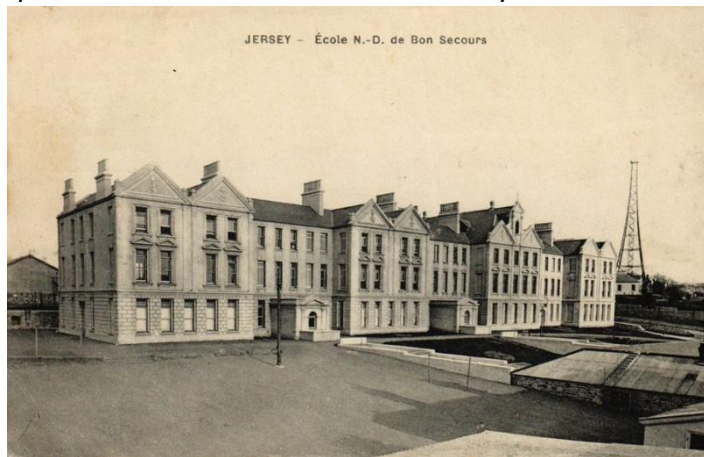
El Hermano Constantino retomó su actividad: fue al mismo tiempo maestro de novicios, encargado de los estudios de los postulantes y escolásticos, director de la casa de Santa María en Bitterne (que era de hecho la casa madre del Instituto): Un trabajo incansable, que afrontó con su gran sentido del deber y su sonrisa habitual. Los números comenzaron a aumentar nuevamente: en 1920, había alrededor de cincuenta jóvenes; en 1921, 90; y luego llegaron a 150 y hasta 200. Las perspectivas para el futuro estaban llenas de esperanza.

9- ASISTENTE GENERAL AL SERVICIO DEL INSTITUTO

En 1921 la Congregación celebró su Capítulo General en Bitterne; Todavía estábamos en el exilio. El Hermano Jean-Joseph ha sido confirmado como Superior General, el consejo ha sido elegido; Sólo faltaba un asistente. Para sorpresa de todos, fue el Hermano Constantino quien fue elegido. Como en todos los momentos decisivos de su vida, no hubo muchas explicaciones: fue la Divina Providencia la que lo condujo. En realidad, fue un nombramiento sorprendente: cumplió bien su importante pero discreto papel de entrenador; no tenía mucha experiencia en administración; su salud no le permitía realizar viajes y desplazamientos agotadores. Él no esperaba en absoluto este nuevo puesto. Pero, como siempre, inclina la cabeza y obedece sin decir nada, haciendo suyas las palabras de la Escritura: “El obediente contará sus victorias”.



Se trasladó nuevamente para unirse al Consejo General, entonces establecido en la isla de Jersey, cerca de Bretaña. El Hermano Jean-Joseph le confió dos tareas: En primer lugar, asume la dirección de la revista “Lien Fraternel”, dirigida a los Hermanos Soldados. Conoce bien a los Hermanos que están haciendo el servicio militar y también conoce bien el ambiente



del cuartel. Exhorta a los Hermanos jóvenes, que conoció en el noviciado, a ser fieles a la oración, especialmente a la Eucaristía, sobre todo en los momentos de

peligro. Insiste en la consagración a la Virgen María y en el rezo del rosario. Los lanza al apostolado entre sus compañeros, sin timidez y con entusiasmo. Les invita a unirse a las asociaciones de Acción Católica y a colaborar con los capellanes.

La otra tarea es interna al Instituto: se trata de escribir una historia resumida pero sustancial de la vida del Padre de la Mennais y de las vicisitudes del Instituto. El Hno Constantin es un hijo amoroso del Padre de la Mennais. Sigue de cerca el desarrollo de su causa de beatificación, le reza durante las visitas a la tumba en la capilla de la Casa Madre, estudia su vida y sus escritos para conformarse a ella. Compondrá y publicará un libro sobre el Padre Fundador, la historia de las Misiones, la obra de los Superiores Generales Cipriano, Abel y Juan José. El folleto “Los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel”, París Letouzey, 1923, 159 páginas, es el fruto de diversas colaboraciones, pero la parte del trabajo del Hermano Constantin es preponderante.

Por desgracia, de repente se presenta una tercera tarea, completamente imprevista, pero que descubrirá muy pronto como la más importante: ¡también aquí veremos el dedo de la Providencia! Tiene 47 años, está en el período de plena madurez, el más fructífero de su vida. Pero al mismo tiempo avanza una enfermedad que lo inmovilizará en un corsé de yeso. Se trata de la enfermedad de Pott: una infección de la columna vertebral, que impide progresivamente todo movimiento. Como siempre, el Hno Constantino dirá sí a este nuevo giro de la



Enfermedad de Pott

Providencia y transformará esta enfermedad, con sus límites, su inmovilidad, su dolor, en medio de santificación personal y de fecundidad apostólica para el mundo y para el Instituto. Deja su trabajo de Asistente y se dispone a recorrer el nuevo camino con el espíritu de María: ¡Aquí estoy!

En su último número de *Lien Fraternel*, escribe entre otras cosas: “Sed santos para quienes el sufrimiento y la prueba son ocasión de tender con mayor energía hacia los bienes celestiales, de purificarse, de asociarse, si Dios les concede esta gracia, a los sufrimientos redentores del Salvador Jesús.” Fue sometido a una primera intervención quirúrgica en el hospital de Jersey y luego trasladado a la clínica St-Jean de Ploërmel. Es el 10 de junio de 1923: se arrodilla ante la tumba del Padre, sube las escaleras hasta el primer piso y se dirige a la habitación, donde permanecerá dos años y medio, “ofreciendo su vida junto a Jesús Salvador”. Escribe: “Pide de mí un abandono confiado en los planes providenciales que Dios tiene sobre mí; para que pueda apreciar los grandes beneficios contenidos en la Cruz”.

10- LA ENFERMEDAD Y LA OFRENDA DE LA VIDA

Frente a la enfermedad, el Hermano Constantino alimentaba al mismo tiempo una resignación heroica y una esperanza invencible. Sufría con la más completa resignación, en unión con Jesús y María, pero al mismo tiempo espera obtener la curación, a condición de que sirva para la Beatificación del Padre Fundador, como le había sugerido el Superior General. También se le organizó un viaje a Lourdes del 20 al 25 de abril de 1925. Fue muy difícil para él: sufría la lluvia, los dolores, el viaje. Pero ofrece estos sufrimientos a su Madre y Reina del Cielo: no pide su curación, desea simplemente visitar esta tierra santificada por la



presencia de la Inmaculada.

En la clínica de Ploërmel continúa su oración y su ofrenda. “Nunca me aburrí en esta habitación”. Sus días están llenos de múltiples ejercicios y visitas de sus amigos. Recibe la Sagrada Comunión todos los días, sigue la Misa en su pequeño Misal, recita el rosario sin parar. La hermana enfermera testifica: “¡Rezaba muchas Avemarías!” Como siempre, el Hermano Constantino continúa haciendo el bien a su alrededor. Cada mañana hace saludar en su nombre a todos los pacientes de la enfermería. Recibe a las visitas, responde con amabilidad: “Su voz se volvió urgente, ardiente y yo escuché, bebí sus palabras. Recordó los nombres de sus antiguos novicios”. Les agradece la visita sin mostrar

ningún malestar personal. Continuó su correspondencia mientras sus fuerzas se lo permitieron, utilizando incluso pequeñas notas que sus correspondientes conservaban como reliquias.

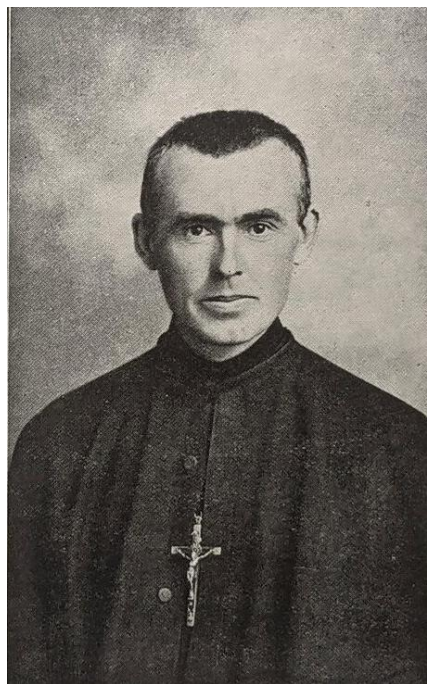
Su apostolado más eficaz es el del sufrimiento. “Fue verdaderamente admirable verlo tan dulce, tan tranquilo y tan resignado”, dice la hermana enfermera, incluso durante los dolorosos vendajes. Él mismo pone en práctica las enseñanzas que había dado a los novicios: “Este es el momento de practicar el abandono amoroso y confiado. Que yo sepa acoger el sufrimiento y unirlo al del Salvador y a los dolores de la Santísima Virgen”.

Sin embargo, el problema está empeorando. Recibe la unción de los enfermos. Los Hermanos se reúnen a su alrededor: el director de la clínica, el Hermano Élie-Joseph Déas, el director de la escuela agrícola, su gran amigo, el Sr. Hamono, los Hermanos de las escuelas de Ploërmel. Se une a las oraciones de sus Hermanos. Se le aconseja interceder desde el Cielo por sus amigos. Recibió la indulgencia de buena muerte del capellán, Padre Cotto. Invoca de nuevo al Padre de la Mennais y trata de encender la luz: ha entrado en la luz eterna en los brazos de su Padre. Es la tarde del 2 de enero de 1926.

EL ERA UN SANTO

Actualmente, el Hermano Constantin descansa en el pequeño cementerio de los Hermanos de la Casa Madre de Ploërmel. Deja una fama de santidad visiblemente reconocida en la tradición del Instituto. Los Hermanos lo consideran un verdadero santo desde hace un siglo. Se le han dedicado biografías muy detalladas, en particular la del Hermano Célestin-A. Cavaleau, publicado inmediatamente después de su muerte en 1933. También se le dedicaron folletos ilustrados, dirigidos a jóvenes y niños. Es venerado en su país de origen, Néant-sur-Yvel (Bretaña) y los descendientes de la familia Roulin guardan su recuerdo con gran admiración. Inmediatamente después de su muerte, los testimonios de veneración fueronse multiplican. He aquí algunas declaraciones: “La idea de todos los que vivieron en su compañía: ¡era un santo, un verdadero

santo y eso lo dice todo! /Creo que es un gran santo y si supiera que por su intercesión se hicieron milagros no me sorprendería en absoluto.



/Conservo del Hermano Constantino una impresión de santidad eminente; nos parecía que nos bastaba ser como él para ser religiosos perfectos./ ¡Cuántas veces no he dicho a mis compañeros y a mis alumnos que viví en compañía de un santo!/ Su ascendencia fue increíble y es hacia la santidad. , más que a algún talento, que hay que atribuirlo./ Tan pronto como lo conocí sentí por él la veneración que se debe tener por los santos. Este sentimiento creció en mí a medida que lo conocí mejor. / Desde las primeras entrevistas nadie se equivocó, su alma desprendía el sonido de lo sobrenatural”

Concluamos con una oración: “Hno Constantino, sé nuestro compañero de viaje; dinos de nuevo, tan fácilmente desconcertados por la prueba que Dios es Padre; Decidnos una vez más que nuestra vocación es bella y que debemos conservarla a costa de todos los sacrificios; dinos una vez más que nuestra fuerza está en la oración humilde, confiada y obstinada; “Dinos una vez más que pase lo que pase, María debe seguir siendo siempre nuestra buena Madre”.